

La inteligencia y los Sordos: derribemos mitos

Ps. Marcelo Salamanca Salucci¹

Espero que al hablar sobre la inteligencia de los Sordos detengamos aunque sea por un momento las discusiones, muchas veces infértiles, sobre el valor de la Lengua de Señas, algo que ellos, me refiero a los propios Sordos, han definido como trascendental para su desarrollo cognitivo, afectivo y social.

Quiero creer que nos abrimos a conversar sobre otros temas, ciertamente, de gran relevancia para la consecución de una mejor educación como lo son la cultura y la comunidad de las personas sordas y sobre la necesidad de reconocimiento e inclusión de ellos en el currículo como un objetivo transversal de la educación Bilingüe Intercultural.

Un poco de historia

Para poder mostrar la evolución de las pruebas psicológicas y poder entender quizás la sobrevaloración que de ellas se ha hecho, es que a continuación pretendo hacer un muy breve resumen de su desarrollo y utilidad a lo largo de la historia de la psicometría, centrándome exclusivamente en aquellas diseñadas para la medición de la inteligencia.

Una evaluación psicológica es la medición de algún aspecto del comportamiento humano a través de la administración de una prueba o test “objetivo” diseñado especialmente para tales propósitos. Con este se pretende medir, evaluar u obtener información acerca del funcionamiento psíquico, personalidad, aptitudes, estados emocionales y, por supuesto, inteligencia de las personas entre otros muchos aspectos.

Respecto a los test de inteligencia podemos señalar que estos comenzaron a ser elaborados en 1905. El primero fue diseñado por los psicólogos franceses Binet y Simon quienes crearon una serie de pruebas para poder detectar qué niños, de las distintas escuelas de París, requerían de educación especial debido a su menor cociente intelectual, esto era entonces, poder discriminar entre niños normales y niños deficientes mentales.

Durante los años posteriores esta escala fue revisada en varias oportunidades (la de Stanford-Binet por ejemplo, que destacó las habilidades verbales del evaluado) siendo aún una de las más utilizadas para medir la inteligencia de las personas.

Por otra parte y dada la creciente necesidad de contingente militar capacitado durante la primera guerra mundial es que se trató de clasificar a los soldados de acuerdo a su rendimiento ante pruebas colectivas diseñadas especialmente para medir su inteligencia.

¹ Psicólogo clínico. Terapeuta sistémico. Instituto de la Sordera. Escuela Dr. Jorge Otte G.

Con el tiempo y tras muchas discusiones, que siguen hasta el día de hoy, sobre el significado y naturaleza de la inteligencia se desarrolló a partir de los años cuarenta la escala de inteligencia Wechsler-Bellevue que separó a la inteligencia en dos sub-escalas, la verbal y la manual, cada una de ellas con su cociente intelectual (C.I.).

Esta son conocidas como WPPSI, para evaluar a niños entre los dos y seis años de edad, WISC para evaluar a niños entre los seis y quince años de edad y WAIS para evaluar a personas entre los dieciséis y setenta y cinco años de edad.

Éstas últimas siguen siendo hasta el día de hoy las pruebas más aplicadas y validadas por las diversas instituciones y profesionales de nuestro país.

Pero... ¿Qué es la inteligencia?...

Ahora bien, si aun no se ha logrado un consenso sobre qué pruebas utilizar para medir la inteligencia de una persona, tampoco se ha logrado un consenso para poder definir que es finalmente aquello que pretenden medir, es decir, la inteligencia.

Según el diccionario de la Real Academia Española, se define a la inteligencia como “la capacidad de entender o comprender, la capacidad de resolver problemas, el conocimiento, la comprensión o el acto de entender. También como una habilidad, destreza o experiencia”.²

Para la fisiología, es la capacidad mental para razonar, planear, resolver problemas, pensar en abstracto, aprender, comprender ideas y el lenguaje.

Para los evolucionistas, es la capacidad por la cual el individuo es capaz de tomar decisiones dependiendo de su entorno, y con esto mejorar sus condiciones de supervivencia ya sea como individuo, grupo o especie. Esta definición se basa en que no se vive para pensar, sino que se piensa para vivir.

En resumen, y a grandes rasgos se puede decir que existen tres grandes enfoques teóricos que tratan de explicarla:

1. las teorías biológicas, que consideran la inteligencia como la capacidad de adaptación de un organismo,
2. las psicológicas, que ponen el énfasis en las capacidades de resolver problemas, de aprender y de relacionarse socialmente y
3. las teorías operativas, que se basan en la elaboración de pruebas de medición.

² <http://www.rae.es/>

En la década del 80, el psicólogo Howard Gardner propuso su teoría de las inteligencias múltiples³. En ésta se trata a la inteligencia ya no como algo unitario, sino como un conjunto de inteligencias distintas e independientes. El la definió como “la capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas”.

Los tipos de inteligencia descritos por Gardner son nueve, todos igualmente importantes. Según su teoría todas las personas las poseemos en menor o mayor proporción.

- Inteligencia lingüística
- Inteligencia lógica-matemática
- Inteligencia espacial
- Inteligencia musical
- Inteligencia corporal-cinestésica
- Inteligencia intrapersonal
- Inteligencia interpersonal
- Inteligencia emocional
- Inteligencia naturalista

Lamentablemente el sistema educativo tradicional insiste en privilegiar el desarrollo de solo algunas, especialmente las dos primeras.

Gracias a esta teoría no solo se derrocó la anquilosada creencia de que la inteligencia se relaciona exclusivamente con el éxito académico sino que también, al definirla como una capacidad, le restó su carácter de inmodificable y le otorgó gran responsabilidad a la educación, al medio ambiente y a las experiencias de la persona, dentro de otros factores, en su posibilidad de mejoramiento.

Gardner refiere que en nuestra sociedad occidental existen tres prejuicios de los que debemos deshacernos, el “occidentalismo”, el “mejorismo” y el “testismo”. Este último hace referencia a la “propensión a fijarse en las habilidades humanas o los métodos que pueden evaluarse inmediatamente. En ocasiones parece que si algo no puede evaluarse, no merece la pena que se le preste atención, o es desechado por no ser susceptible de “estudio científico”.⁴

Otra definición más reciente de la inteligencia es la que nos propone Sternberg. Un psicólogo estadounidense quien en 1985 se refirió a ella como una “actividad mental dirigida con el propósito de adaptación a, selección de o conformación de, entornos del mundo real relevantes en la vida de uno mismo”⁵. Lo que significa, a grosso modo, que la inteligencia es cuan bien un individuo trata con los cambios en el entorno a lo largo de toda su vida.

³ *Estructuras de la Mente: La Teoría de las Inteligencia Múltiples*. Gardner, H. 1998.

⁴ Apunte elaborado por el Prof. H. Brinkmann. Universidad de Concepción

⁵ *Más allá del cociente intelectual*. Sternberg, R. 1990

Creo que con lo anteriormente descrito queda en evidencia que “si resulta difícil establecer qué es exactamente la inteligencia y cuáles son sus componentes fundamentales, más ardua puede parecer la labor de medirla”⁶

La inteligencia y los sordos

Como vimos anteriormente, una evaluación psicológica es la medición de algún aspecto del comportamiento humano a través de la administración de una prueba o test “objetivo” diseñado especialmente para tales propósitos. Con la información obtenida con este test o prueba se espera que se tomen decisiones certeras respecto a la persona evaluada.

Bajo esta premisa es que durante años se realizaron investigaciones que pretendieron dar cuenta de la inteligencia de los Sordos. Muchas de ellas, desde un enfoque cognitivista por cierto, arrojaron resultados tremendamente desfavorables para ellos en comparación a sus pares oyentes. Ésta idea quedó fuertemente enraizada en muchos profesionales que desde ese momento se han relacionado llenos de pre-juicios, me refiero a juicios hechos a priori, con los Sordos.

Afortunadamente otras investigaciones demostraron que si para medir su inteligencia se utilizaban pruebas viso-perceptivas como el test de matrices progresivas de Raven o pruebas proyectivas como el test de la figura humana de Goodenough o bien pruebas manuales como la escala manual del WISC-R o WAIS, se obtenían resultados ligeramente inferiores, sino iguales, entre Sordos y oyentes.

Seguramente estarán de acuerdo conmigo en que nosotros los psicólogos nos vemos “obligados” a evaluar a los niños Sordos. Ya sea porque es una información que solicitan los padres del niño para su mayor tranquilidad o sus profesores para justificar las dificultades de aprendizaje, el ministerio para saber que tipo de educación será la más adecuada o bien porque de alguna u otra manera podremos explicarnos su comportamiento errático, pareciera ser que siempre andamos detrás de esta información.

Por desgracia en la búsqueda de, para algunos, tan valiosa información, se han cometido errores rayanos en la negligencia.

Creo que no es sorpresa para nadie la enorme cantidad de veces que se ha utilizado un resultado obtenido a través de una prueba de inteligencia para justificar una decisión, lamentablemente errada, sobre el futuro académico de un niño o, lo que es peor, las muchas veces en que estas decisiones respecto de un niño han sido tomadas avalándose en una prueba mal aplicada.

⁶ *La inteligencia, su crecimiento y medida.* Deval, J. 1984

Si consideramos que estas decisiones benefician o perjudican no solo al niño, si no que también a sus amigos, familia y hasta su descendencia nos daremos cuenta de que esto no es trivial. ¿Parece exagerado? ¡No!, es así de grave.

Pensemos: debemos evaluar a un niño Sordo usando una lengua vagamente conocida por él, en nuestro caso el español, y a través de un canal, el auditivo oral, que no es de similares características para ambos, es decir, para el evaluador y el evaluado.

Probablemente este niño verá su rendimiento mermado, obtendrá un resultado deficiente, ese resultado será transformado en un número que nos dirá su coeficiente intelectual y en base a este coeficiente es que se tomaran decisiones respecto a distintos aspectos de su futuro:

¿Recibirá educación regular? ¿Deberá acogerse al decreto 87 del año 1990⁷ (para personas con deficiencia mental)?, ¿Podrá ser integrado en una escuela “normal”?, ¿Terminará su educación formal?, ¿Podemos esperar más de él?. Como vemos, éstas son muchas preguntas que tienen una sola respuesta: ¡NO!.., eso si nos quedamos conformes con un resultado del que se espera nos diga mucho sobre el rendimiento futuro de ese evaluado.

En muchas regiones del país que me ha tocado visitar he visto, con gran impotencia, como los niños han sido evaluados en una lengua que no les es propia y que con dificultad manejan. Al decir esto no es que desconfíe de la calidad, ni del profesionalismo ni de las buenas intenciones de los evaluadores, ellos también han creído lo que se les ha dicho sobre los Sordos y se han convencido de que es posible ser un experto capaz de conocer una verdad aprehensible acerca de una comunidad que, en su mayoría, desconocen.

Pero, ¿por que ocurre esto? Pues bien, la literatura especializada y nuestro saber están llenos de errores acerca de la inteligencia de las personas Sordas. Errores que afortunadamente han sido destituidos uno a uno con el paso del tiempo y de las investigaciones realizadas al respecto. Lamentablemente, algunos de estos mitos aun persisten en nuestros campos, el de la psicología y la educación.

Algunos siguen creyendo, por ejemplo, que basta saber unas cuantas señas para poder evaluar a un Sordo, otros piensan que haciendo algunas adaptaciones gestuales a las instrucciones ellos las podrán comprender a cabalidad pero, esto no siempre es así. Graham y Shapiro por ejemplo, demostraron en sus investigaciones que “si tanto a los Sordos como a los oyentes se les proporcionan las instrucciones a través de gestos, los resultados obtenidos por los unos y los otros tienden a asimilarse”⁸. Esto, si lo pensamos un poco, resulta bastante obvio y solo ayuda a acrecentar los mitos que existen y que incluso llevan a algunos a apelar a la lectura labial que puedan realizar

⁷ Las referencias que hace el autor en el trabajo son a su país, Chile. [Nota del editor]

⁸ El valor de la mirada: sordera y educación. Fernández-Viader, M. Pertusa, E. 2004

los Sordos de sus evaluadores, esto aún cuando ya se ha demostrado en innumerables estudios que aún el más avezado lector labio-facial alcanza solo un 45 % de comprensión.

Otra creencia fuertemente arraigada en todos, y esto es gran responsabilidad de mis amigos Sordos, es el asumir que aquel Sordo que habla mejor es más inteligente que aquel que no logra ser perfectamente oral, lo que ha llevado a muchos al error de asimilar la oralización con la cognición, y esto, pueden estar seguros, no es lo mismo.

Como pueden ver, errores como estos y tantos otros se han perpetuado en el tiempo al igual que la creencia de que los psicólogos, dentro de un contexto académico, debemos limitarnos a la evaluación cognitiva de los Sordos.

Esta tendencia nos ha alejado de otras tareas más imprescindibles que el medir la inteligencia de los Sordos.

Las necesidades y desafíos que nos proponen las escuelas e instituciones que acogen a niños Sordos son múltiples. Hacen falta profesionales que se hagan cargo por ejemplo de la elaboración y ejecución de talleres psicosociales que incluyan la educación sexual, la prevención del abuso y maltrato infantil, la prevención del uso indebido de drogas, habilidades sociales, etc.

Se requiere de la atención psicosocial a los padres y familiares de estos niños y jóvenes para que elaboren el “duelo” de tener un hijo Sordo, mejoren las bajas expectativas respecto a sus hijos o bien apoyen todo el proceso de crianza de los mismos.

En fin, una serie de cuestiones que requieren prioritariamente de nuestra atención.

Hagamos un cambio epistemológico

Seguramente si hiciera la siguiente pregunta: ¿Cuántos de ustedes creen que los Sordos son tan inteligentes como los oyentes?, muchos o la mayoría de ustedes diría que además de ser una pregunta un tanto ofensiva es ridícula pues los Sordos son tan inteligentes como los oyentes.

Ahora, si preguntara ¿cuántos de ustedes REALMENTE creen que los Sordos son tan inteligentes como los oyentes y por tanto capaces de alcanzar las mismas metas?, más de alguno de ustedes lo pensaría dos veces antes de contestar pronta y fehacientemente que Sí lo cree.

Está bien, no sientan vergüenza. Esto es parte de la herencia del colonialismo oyente.

Lo dice el mismo Paddy Ladd en su conferencia en el vigésimo Congreso Internacional sobre Educación del Sordo dirigiéndose a su audiencia oyente y a otros destacados

conferencistas: “se que están ustedes atrapados dentro de las tradiciones colonialistas por las que han pasado y a las que se les da la fina etiqueta de “entrenamiento profesional”. Sé que algunos de ustedes tienen sus propias dudas acerca de lo que se les ha dicho que hagan, e intentan de alguna manera disminuir los efectos perniciosos de las órdenes que les dan”⁹

“Los especialistas, ya sean médicos, terapeutas, profesores, psicólogos o lingüistas, cuando hablamos sobre los Sordos solemos utilizar una colección de términos que parecen llevarnos infaliblemente a la repetición de una serie de sentidos comunes, la mayoría de ellos perniciosos”¹⁰.

De qué han servido cientos de investigaciones y años de lucha si seguimos creyendo que los Sordos están privados de un pensamiento abstracto, que solo pueden transitar en el mundo de lo concreto y que tienen dificultades de razonamiento. Seguramente Aristóteles no pensó cuanto daño iban a hacer sus ideas cuando manifestó que “solo la palabra oral da pruebas de la existencia del lenguaje, vuelve posible el pensamiento y constituye el acto de razonamiento”. Seguir manteniendo esa idea en nuestro discurso es seguir creyendo que el sordo “es el idiota del pueblo”.

Creo y espero a nadie sorprender al decirles que los sordos tienen los mismos niveles de inteligencia que sus pares oyentes, que tienen el mismo potencial y por tanto podrían alcanzar los mismos resultados académicos que sus pares oyentes y que las diferencias arrojadas por las pruebas y la no consecución de los logros esperados se deben a múltiples factores, entre ellos:

- La tardía adquisición de una lengua
- El acceso restringido a la información
- Una mala evaluación de su Coeficiente Intelectual lo que coarta tempranamente sus posibilidades académicas futuras
- La negación sistemática de su lengua natural
- El tardío acceso a la educación o programas de atención temprana
- El aislamiento comunicacional en el hogar al que se ve sometido el Sordo
- Un ambiente poco motivador y estimulador en el hogar
- Una comunicación pobre entre el menor Sordo y su entorno familiar
- La no aceptación de su sordera, tanto por el Sordo como por su familia
- Las bajas expectativas de sus padres y profesores respecto al potencial del Sordo
- Pobres experiencias de aprendizaje
- Bajo nivel educacional de los padres
- Nivel socioeconómico de la familia
- Valoración familiar de la educación

⁹ “Golpes contra el imperio. Culturas Sordas y Educación de Sordos”. Ladd, P. 2005. En: *Cultura Sorda*, URL http://www.cultura-sorda.eu/resources/Ladd_2005_espanol.pdf

¹⁰ Los ropajes de la sordera. Fridman-Mintz, B. 2000

Seguramente coincidirán conmigo en que de todas las variables antes expuestas las más esenciales son aquellas que hacen referencia a la propiedad de una lengua y el acceso a la comunicación e información. Y como no si “la herramienta que permite y delimita al mismo tiempo las posibilidades de construcción del desarrollo intelectual será la lengua utilizada convencionalmente por un determinado grupo social”¹¹.

Vigotsky refiere que la función reguladora del lenguaje es lo que permite que el pensamiento se distancie progresivamente de lo concreto y particular y llegue a alcanzar las cotas de abstracción y generalidad propias del saber cultural y científico.

En consecuencia con lo anterior Marchesi señala que “el niño sordo obtiene mejores resultados si dispone de un código de comunicación que le posibilite la formulación de hipótesis, la representación mental y la planificación de estrategias”¹².

De ahí entonces la importancia de la lengua de señas en el desarrollo no solo intelectual de los Sordos. Una lengua que no se da sino el seno de un grupo humano compuesto por otros Sordos adultos signantes, llámese a éste, familia, escuela o, por sobre todo, comunidad. Una vez que logremos comprender esto créanme que grandes cambios se van a suceder.

Ahora, por que nos cuesta tanto creer y reconocer que Sordos y oyentes, al menos en lo cognitivo, son iguales. No será que de alguna manera este simple reconocimiento implica enrostrar a la educación, medicina y psicología cientos de errores. O es porque es más fácil escudarse en la “discapacidad” de los Sordos para justificar años de fracasos.

Algunas conclusiones

Tanto sordos como oyentes tienen las mismas potencialidades cognitivas.

El distanciamiento progresivo que se observa en el rendimiento y desarrollo cognitivo de los Sordos en comparación a los oyentes se explica por la tardía adquisición de un lenguaje.

Este distanciamiento se irá acortando a medida que el niño adquiera e interiorice un código lingüístico que le permita acceder al conocimiento y comunicarse con otros.

El fracaso académico de los Sordos se debe en gran medida a las bajas perspectivas que de ellos tenemos profesores, padres y familiares y que generalmente tienen su génesis en una mala evaluación psicológica.

¹¹ El valor de la mirada: sordera y educación. Fernández-Viader, M. Pertusa, E. 2004

¹² *El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos.* Marchesi, A. 1987

Por último, debemos reconocer que existe una imposibilidad en la aplicación de pruebas psicológicas a personas que tienen una lengua dominante distinta a la del grupo con que se han estandarizados dichas pruebas. No creo que sea un error per se evaluar a los niños Sordos, al contrario, creo que es necesario si con esto podemos comprobar aquello que creemos, es decir, que la sordera no es una variable determinante para el desarrollo cognitivo, sino que la falta de experiencias y de oportunidades, que el desarrollo cognitivo del niño está en estrecha relación con su nivel de lenguaje y que es vital el intercambio de información con su medio.